

RELACION: EL ESTVDIANTE DE DIA, Y GALAN DE NOCHE.



SAlí al Prado esta mañana,
 à estudiar entre dos luces
 defensas para reñirle
 al amor mil pesadumbres.
 Y fue, que soñaba à noche,
 que blasonando de ilustre,
 y olvidado de mi sèr
 (que en esto ser sueño supe)
 me parti à cierta Provincia,
 donde por tema, ò costumbre,
 la mas hermosa es la Reyna,
 sin que nadie la perturbe.
 De ella, pues, enamorado,
 sin que los riesgos me affusten,
 para rendirla, prevengo
 fuerzas, y sollicitudes.
 Aguardo cogerla à solas,
 que siempre en empeños dulces
 se ha de procurar que todos
 ò lo ignoren, ò lo duden.
 Pintame amor la ocasion,
 dame un tapiz que me oculte,
 echase à dormir el dia,
 de horror la noche se cubre,

la Reyna se và à su cama,
 las Damas matan las luces,
 voy tentando las paredes,
 oygo, que las sendas cruzen;
 tomole una hermosa mano,
 affustada me la huye;
 và à dàr voces, yo la impido,
 quiere hacerlo pesadumbre,
 con alhagos la enternezco,
 obligola à que me escuche,
 y despues de mil coloquios,
 mi esposa se constituye.
 Mas apenas cariñoso
 à la luz de las vislumbres
 de sus ojos hago que
 entre mis brazos se arrulle;
 Apenas, pues, de su boca,
 clavèl que sus labios pulen;
 procuro buscar las perlas,
 que rescatadas se huyen,
 quando me mirè despierto,
 y hallè, que del sueño dulce
 solo quedaron al alma
 amorosas inquietudes,

De;

8
Dexo el lecho con enfado,
vistome con pesadumbre,
voy al Prado à divertirme,
al tiempo que ya vèr pude,
que los albores del Alva
iban rayando las cumbres.
Alli me amaneciò el dia,
quando por velos azules,
rompe el Sol, haciendo à rayos,
que las Aves le faluden.
Fuime à este tiempo al retiro,
maravilla en quien se incluyen
proezas, que se confagran
al Baltasar mas illustre.
Passeole sus jardines,
quando mis ojos descubren
entre aljofaradas yervas
de un pie estrecho los pèspùtes.
Viendo tan hermosa huella,
atento à vèrla me puse,
porque como algunas flores
antes que le defarruguen
de la escarcha que las yela,
del frio que las aturde,
suelen estàrse dormidas
en el boton que las cubre,
como sintieron hollarfe
del pie, que hermosuras pule,
se despertaron aprissa,
y à ser rosas se conducen,
solo en los espacios breves
donde las huellas se esculpen.
Curioso, pues, por hallar
la imagen de tales lustres,
por la guarnecida fenda
me obliga Amor que la busque.

A pocos passos que di,
assultado me detuve,
viendo al margen de crystal;
que entre las guijas que muelle
se và tocando riorba,
deslizado en quiebro dulces,
dos Damas, ò dos Deydades,
que pintarlas no me cumple,
quando sè, que faben todos,
sin que ninguno lo dude,
que no hay en la Corte otras
en lo hermosas mas illustres.
Son Margarita, y Teodora
de Contreras, las que infunden
muchos dias ha en mi pecho
guerras de amorosas lumbres.
Estaban, pues (oye atento)
que no es razon que se oculte
una accion, quando no hay quien
ni se ofenda, ni se injurie.
Dando las manos al agua,
torcian con mansedumbre,
en crystales de sus manos
los crystales que sacuden:
Y aunque el agua de ordinario
bulliciosamente huye,
alli se quaxò crystal,
que no es milagro que guste,
si hay plata, que se le pegue,
que unas manos la trabuquen.
Acabaron de lavarfe,
y al tiempo, como es costumbre,
que à un lienzo quisieron dârle
facultad, que las enjague,
soplò ayroso un viente cillo,
y à Margarita, que encubre

de

de sus cabellos hermosos
la mas rica muchedumbre
temiendo quizás, temiendo,
en peligros tan comunes,
que el Sol no se los ahogue,
ò el Alva no se los hurte;
tanto se los espaciò,
que tramandose en las luces
del Sol, que en hilos dorados
entre unos rosales urde,
pañò de mano le diò,
haciendo con inquietudes,
que no las enjague el lienzo,
si nay oro, que las enjague.
Pufose à cortar Teodora
rosas, que à un pomo reduce;
y Margarita à este tiempo,
sin vèr q̄ ay quien lo murmure,
quedò dormida, tan rosa
en lo hermosa, y en lo dulce,
que un guilguerillo que estaba
riñendo mil pesadumbres
à su conforte, por vèr
que otros à rondarla acuden,
olvidado de sus zelos
la mira, las plumas pule;
y puesto sobre sus faldas,
ya se acerca, y ya se huye,
hasta que determinado,
sin que los riesgos le turben,
picò el clavèl de su boca,
que ya en rubies se constituye.
Abriò los ojos entonces
Margarita, y vibrò lumbres,
con que abraffado el gilguero,
entre las luces se aturde,

Mas por vengarse cruel
de los incendios que sufre;
se queda afido del labio
con tan bien dado respunte;
que no pueden defasirle
por golpes que le sacuden.
Siente el dolor Margarita,
llama à voces quien la ayude;
acude Teodora, y yo
la digo, sin que me escuche:
Señora, por què os quexais
de que el paxarillo os pique,
si ya el pobre se yà à pique
con los rayos que tirais?
Con dos soles le abraffais;
procurando con enojos,
que os dè la vida en despojos;
y èl, por vengar sus agravios,
cogiò el coral de los labios,
por tiraros à los ojos.
El labio mordiò, y mirando
lo dulce que en èl hallò,
pendiente dèl se quedò
à estaros siempre gozando;
y aunque pudiera volando
ponerse en seguridad,
tiene tal capacida d,
que mas quiere en la partida
un bocado de tal vida,
que un año de voluntad.
Vos direis, que anda sobrado;
y èl os dirà con despecho:
Señora, si mai lo he hecho,
aquí me teneis colgado.
Por picàros se ha picado,
y por despícaros vos,

decis

decis se vaÿa con Dios;
mas èl, qual sagaz confieso,
pendiente se està de un beso,
por si no os pude dar dos.
Esto la dixè à mis solas,
quando satisfecho el buche
del coral, vuela el guilguero
de un fauce à la hojosa cumbre.
Enojadas à lo hermoso,
y corridas à lo dulce,
las dos hermanas celebran
con risa su pesadumbre.
Quise hablarlas, no acertè,
quise seguirla, no pude,
vanse, en fin, quedome muerto,
vengo à casa, te confundes,
finges enojos, te creo,
estorvasme que no estudie;
porfio; mas me resistes,
hallo que à Belilla encubres,
por cuyos presagios quiero
que mis juycios escuches.
La Reyna con quien anoche,
entre sombras, y capuzes
me requebraba amoroso,
y me regalaba dulce,
es Margarita, y yo foy
el guilguero, no lo dudes.
Con la accion me enseñò à ser
atrevido, diòme luces
de que ha de ser el galàn;

fin que nada se perturbe;
el que se arroje bizarro
à las amorosas lumbres.
Como resisti al consejo,
con miedo, con inquietudes
hallo aqui que Amor me dice,
que à sus impulsos me ajuste,
ya que con cabellos tantos
lograr la ocasion no supe.
Y asì, Mendrugo, perdonen
recatos de mis virtudes,
perdonen recogimientos,
q̄ aunque los Astros murmuren;
Galàn de noche he de ser,
hasta que no me desnude
estos Abitos de dia
por los puestos que ya tuve;
q̄ aunque se mude de intento,
y se mude de costumbres,
mientras no se muda estado;
no es justo, no, que se muden
Abitos, que dãn mas honra,
vestidos, que dãn mas lustre.
Desde esta noche empezèmos
à andar con sollicitudes,
busca espadas, y rodelas;
pero advierto, que las busques
con recato, que no quiero
que nadie de mi barrunte,
que voy à rondar Deydades;
quando hay Cielos q̄ lo culpen;

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de Francisco Leefdael, en la Casa del Correo Viejo.